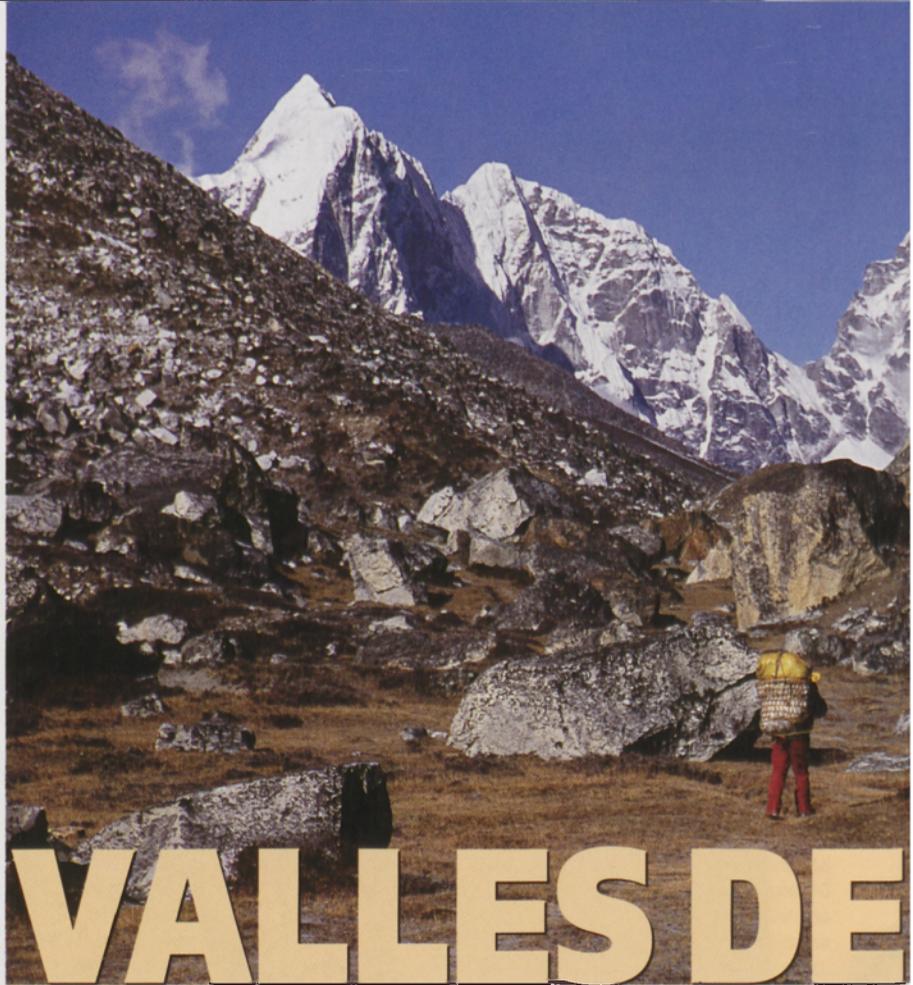


■ Mapa detalle de la ascensión al Mera Peak

Iñaki Carranza



VALLES DE

“Dos secretos del Himalaya”

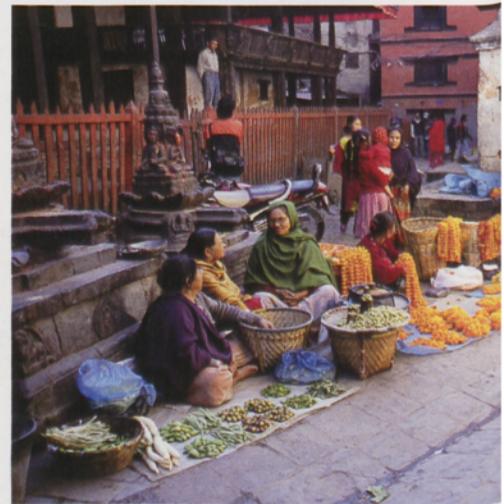
HIMALAYA entzuten dugun bakoitzean, burura datozkigu mendi tontor garaietara egindako igoeren irudiak, ia zerua arakatzera ailegatzaren diren mendi tontorren igoeren irudiak.

Hala ere, ezin dugu ahaztu mendilerro horretan (munduko mendilerrorik garrantzitsuena) eta “zortzi milako” en itzalean badaudela bestelako tontor eta zeharbide zenbait, edozein mendizalaren gogoia asebeteko dutenak.

Gaur proposatzen dizuegun zeharbidea horien artean koka dezakegu: Hinku eta Hongu haranak (Himalayak gordetzen dituen sekretuetako bi) Khumbu haranarekin lotu Amphu Lapsa (5780 m) mendi tontorra zeharkatuz.

Zeharbide hori mendi garaietako inguru paregabe baten zehar egiten da. Khumbu haran jendetsura ailegatu baino lehen, biztanlerik gabeko zenbait gunetatik eta mendilerroaren ikuspegi ikaragarriak eskaintzen dituzten gunak askotatik pasatu beharra dago. Batez ere, natura basatiarekin –aurkitzeko gero eta zailagoa– bat eginda bizi izateko aukera eskaintzen digu.

Horri guztiari lotzen badiogu Mera Peak (6476 m) igotzeko aukera, motxila hartu eta ibiltzen hasteko unea heldu zaigula senti dezakegu...”



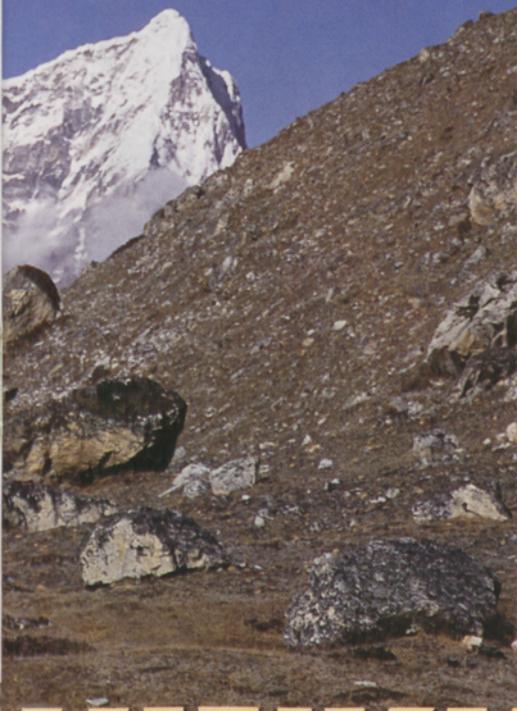
■ LOS MOTIVOS DE UNA TRAVESÍA POCO COMÚN

Al nordeste de Nepal, dominando los salvajes y desconocidos valles de Hinku y Hongu (también escrito Hongku) se alza la cima del MERA PEAK. Esta cumbre constituye un panorámico balcón donde disfrutar una visión del Himalaya difícil de igualar: Al este, tenemos el Kanchenjunga, Chamlang, Makalu y Baruntse; al oeste el Cho-Oyu y el Ama Dablam, apareciendo al norte las gigantescas caras del Everest, Lhotse y Nupse. Si a este lujo unimos que su ascensión, aunque dura, no presenta problemas excesivos para el montañero medio y que es una cima elevada –no en vano su cota

se sitúa cerca de los 6500 metros- obtenemos un cóctel que pocos montañeros podrían rehusar.

Nosotros además quisimos ponerle la guinda y completar el recorrido con una travesía poco común, con un periplo que nos reafirmaría una vez más en la idea de que “hay vida más allá de los ochomiles”. Se trataba de unir los dos valles anteriormente citados –zonas deshabitadas y escasamente transitadas- con el popular Khumbu, conexión que efectuaremos por el Amphu Lapsa, colosal y relativamente técnico paso de montaña.

Para algunos del grupo iba a ser el segundo intento a esta cumbre: en otoño de 1999 la cola de un ciclón tropical forma-



■ Colatse y Taboche (Valle de Khumbu)

■ Hacia Panch Pokhari: Chamlang

HINKU Y HONGU

aya”



FOTOS NAKI CARRANZA

■ Mercado en Kathmandu

do en el golfo de Bengala llevó hasta el Himalaya una climatología extremadamente inestable que nos obligó a abandonar precipitadamente la zona. Ni siquiera pudimos contemplar nuestro objetivo, de hecho no logramos llegar al Campo Base. Este recuerdo de, llamémosle un “rotundo fracaso”, nos animó a retomar aquel viejo proyecto. No había deseos de revancha, no existían deudas pendientes... sólo queríamos conocer aquello que en su día se nos negó.

En esta ocasión descartamos el valle de Arun -y más concretamente Tumlingtar- como punto de partida, optando por comenzar la andadura en Lukla. Dos son las posibilidades para alcanzar el valle de Hinku desde este punto. La más rápida es cruzando el Zatrwa-La (4800 metros) tieso y problemático paso de montaña que puede (lo sabemos por experiencia) presentar serias dificultades en caso de nevadas recientes y que además por su proximidad al punto de partida exige un cuidadoso proceso de aclimatación previo. Es una ruta corta que se debe tener en cuenta para un regreso rápido en caso de necesidad.

La otra opción, la elegida por nosotros, consiste en comenzar perdiendo altura para dirigirnos a Chutok y cruzando un par de cordales transversales penetrar en el valle de Hinku, abriendo desde aquí un periplo circular que 20 días más tarde nos devolverá al punto de partida.

■ COMENZAMOS LA MARCHA

Las primeras etapas discurren en un ambiente de media montaña con todo lo que ello implica: desniveles que en algunos casos llegan a ser fuertes, recónditas aldeas, y sobre todo zonas de bosque, un bosque húmedo y neblinoso que, gracias a la enorme evaporación generada, nos obsequia con tardes lluviosas que en nada facilitan la progresión.

En Thule-Karkha, justo cuando se afrontan unos largos e incómodos flanqueos que nos permitirán alcanzar el duro descenso hasta el Hinku Kholá, la nieve comenzó a caer cubriendo todo hasta cotas muy bajas. Por nues-

tra cabeza planearon desagradables imágenes del intento de cinco años atrás. Afortunadamente, las cosas no pasaron a mayores.

El enclave nómada de Kote -siguiente referencia de paso- se ha convertido en un incipiente núcleo con población estable controlado por una de las facciones maoístas que pululan por Nepal (y que, por supuesto, exigieron su correspondiente peaje). Desde aquí, contemplando grandes cimas como el Peak 43, el Kusum Kangru, y a la sombra del Mera Peak, remontamos un valle pedregoso para alcanzar Tagnang, lugar idóneo para efectuar una jornada de descanso activo encaminada a mejorar el grado de aclimatación. Para ello las posibilidades que se ofrecen son muchas: las más socorridas pueden ser remontar las laderas que nos aproximan al glaciar del Kusum o bien alcanzar el Sabai Tsho, lago con exquisitas vistas sobre el entorno. Cualquiera de estas alternativas permite sobrepasar la cota 5000 y calibrar cómo se encuentra nuestro proceso de adaptación a la altura.

Una corta etapa nos sitúa en Khare, punto considerado como comienzo de la ascensión propiamente dicha. Es un lugar mágico. Los aludes que se precipitan por la cara O del Mera son una constante. Hay que tomarse las cosas con calma y Khare se presta a una nueva jornada de aclimatación. El acercarse al Peak 41 por unos contrafuertes pendientes, pero cómodos y vistosos, es la opción más interesante.

Por encima de Khare, ya en el glaciar del Mera y por terreno no muy pendiente, se llega al Mera-La a 5400 metros. Cruzando el collado y en la vertiente del Hongu, unos cien metros por debajo de la cota mencionada, se encuentra el lugar idóneo para instalar el Campo Base. Para montar el Campo I y posteriormente alcanzar la cima es necesario volver al collado e iniciar una larga travesía glaciar. La progresión por estos campos de nieve es dura, la altura se deja notar, pero el hecho de que las escasas grietas sean perfectamente visibles permite un caminar relajado, pudiendo disfrutar de un



■ Hongu Valley



■ Panch Pokhari y Amphu Lapsa

panorama incomparable, ya que se contemplan hasta cinco ochomiles y un sin fin de cotas, más bajas, pero de una belleza extrema.

El campo de altura se instala a la sombra de un inconfundible espolón de roca que separa los glaciares del Mera y Naulekh. Enclave agreste y espectacular, pero de lo más incómodo que se pueda desear para pasar la noche.

Y así llega uno de los días claves de la expedición. A las tres de la mañana no caben más estrellas en el cielo, el termómetro marca 22 grados bajo cero y el viento permanece en calma. ¡Todo está de cara para lograr nuestro objetivo!

A buen paso vamos remontando las palas del glaciar norte que aproximan a la cumbre. El amanecer nos saluda cuando hemos superado con creces los 6000 metros. Ni siquiera la rimaya que rodea el domo somital quiere amargarnos la jornada. Para encaramarse en la pala final es preciso superar un precario puente de hielo. Cuerda fija, jumbar y... ante nosotros, desde la cima, se abre el panorama más increíble que podíamos imaginar: Everest, Lhotse, Makalu, Cho-Oyu... todos casi al alcance de la mano. Lejos, hacia el este, a más de 150 km de distancia destaca la mole del Kangchenjunga.

Han sido cuatro horas de subida por una nieve en condiciones óptimas que ahora se ven compensadas por todo lo que nos rodea. El descenso es rápido. El reloj señala las 10:30 cuando en el Campo Base nuestro equipo sherpa nos recibe como sólo ellos saben hacer. Luego... únicamente queda descansar el resto del día.

■ EL DESCONOCIDO VALLE DE HONGU

Hay que continuar. Con ánimos redoblados emprendemos la segunda parte de nuestra aventura, recorrido que a la postre resultó más espectacular y gratificante que la propia cima.

El valle de Hongu es solitario, frío, áspero... pero magnífico. Durante cuatro días caminamos por encima de los 5000 metros a la sombra del Chamlang, del Baruntse, del Makalu y a lo lejos, cerrando el horizonte, el Lhotse con su impresionante cara sur. La ruta discurre por terreno de morrenas, no siendo raros los flanqueos que presiden, en todo momento, un rosario de lagos grises que permanecen helados.

Acercándonos a Panch Pokhari (que en nepalí significa "cinco lagos") contemplamos por primera vez los seracs del Amphu Lapsa, nudo gordiano de la expedición. Desde aquí, en la cabecera del Hongu, se abre un abanico de posibilidades para enlazar travesías. No sólo es el Amphu Lapsa que comentaremos. Casi en paralelo tenemos el Mingbo-La, collado que bordeando el Ama Dablam nos llevaría al Khumbu por un terreno que debido al retroceso glaciar está quedando en desuso. Por otro lado (al este) se abre por encima de los 6000 metros el West Col, que con el Sherpani Col y por el C B del Makalu permite alcanzar el valle de Arun.

En esta zona son muchos los lugares posibles para montar campamentos, siendo recomendable acampar lo más próximo a la zona de seracs, pues la jornada en la que se supera el collado es larga y dura, sobre todo para los porteadores, que llevan unas cargas considerables y un calzado que en muchas ocasiones no es el más adecuado.

Tras la fría noche (llevamos varias en las que la temperatura dentro de las tiendas ronda los 8 ó 9 grados bajo cero) nos ponemos en marcha hacia las 5:30 de la mañana. Hay que remontar los 400 metros de desnivel que nos separan del Amphu. Los seracs amenazantes y seductores irán empujando al montañero a la búsqueda de los únicos pasos posibles, sustentados por puen-



FOTOS NANI CARRANZA

■ Primeros seracs en el Amphu

tes de nieve que en muchas ocasiones son más precarios que lo deseado. Hay que instalar muchos metros de cuerda fija, hay que esforzarse, hace frío, pero... todo llega y tras superar un pequeño filo rocoso nos encontramos en el Amphu Lapsa (5780 m), uno de los pasos señeros en la cordillera más emblemática del planeta.

El descenso por la vertiente norte presenta mayores complicaciones. Es necesario montar un rappel en terreno descompuesto, que desemboca en una vertiginosa travesía horizontal bastante helada, algo frecuente si consideramos su orientación. Todo esto unido a la niebla que comienza a instalarse, constituye una prueba delicada de superar. El "patio" es respetable y no podemos evitar que los pelos se nos pongan como escarpas al presenciar como la carga -afortunadamente sólo la carga- de dos de nuestros porteadores cae pendiente abajo.

Por fin, alcanzada la base de la pared, se puede disfrutar de un terreno cómodo hasta que instalamos un nuevo campamento al pie del Imja-Tse, a la sombra del Lhotse y próximo a la base de

un viejo conocido: el Island Peak, cima que tuvimos la suerte de coronar muchos años atrás.

Las próximas etapas ya no plantean problemas. Pronto se confluye con la transitada ruta al C B del Everest. Han pasado muchos días desde que dejamos el base del Mera, han sido días de auténtica montaña, de autonomía total; hemos gozado de la soledad más absoluta (no nos hemos encontrado con nadie) pero sobre todo, han sido jornadas para disfrutar de aquello que siempre buscamos: una naturaleza en estado puro que a menudo nos empeñamos en destrozar.



FOTO NAKI CARRANZA

■ Ruta Mera Peak

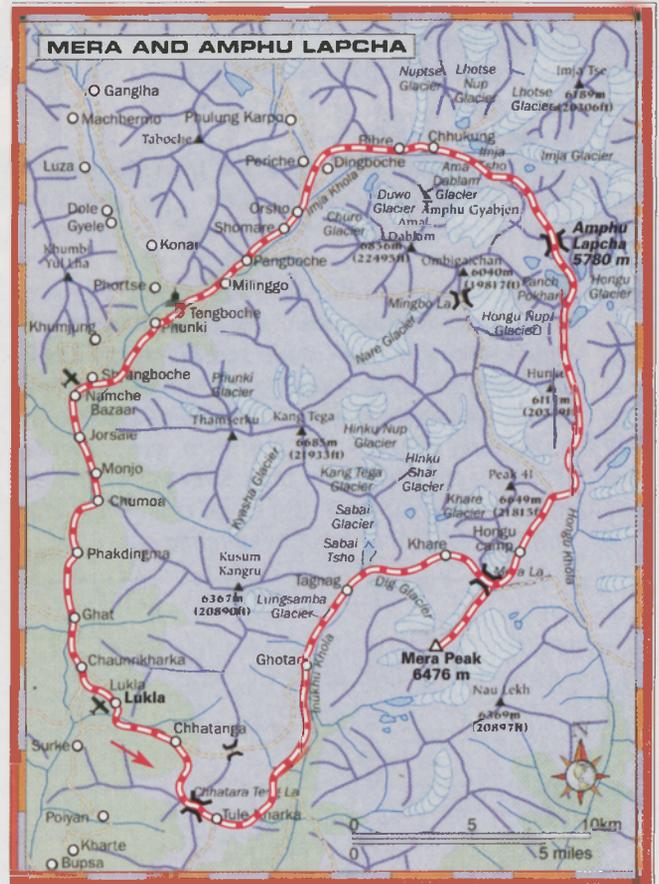


FOTO GUILLERMO MUÑOZ

■ Grupo en la cima del Mera

Ahora el Ama Dablam lo va a presidir todo. Será una constante en el largo peregrinar hasta Namche. Antes y entre la niebla, en Thyangboche, podremos contagiarnos de la paz espiritual transmitida por aquellos que creen en Buda.

Poco queda para terminar, un repecho más y de nuevo nos encontramos en Lukla. Quisiéramos continuar el camino, trepar, vadear ríos... ¡no será posible! Hay que resignarse y volver a casa. Regresar y contar a quien desee escucharlo, que todavía quedan lugares desconocidos que merece la pena esforzarse por visitar, que hay montañas para todos... Por supuesto, animaros a emprender una aventura que por bella, dura y exigente, invita a probar experiencias similares. □



■ Vista detallada del trekking

UN POCO DE HISTORIA

La primera ascensión al Mera fue realizada en 1953 por J.M.O. Roberts y el sherpa Sen Tenzing integrantes de la primera expedición que logró la cima del Everest tras llevar a cabo labores de exploración en los valles de Lumding, Hinku y Hongu. La ruta seguida -la hoy considerada clásica o normal- fue la del glaciar Norte desde el Mera-La. Posteriormente su cima no recibió ninguna visita hasta 1978 cuando los franceses Marcel Jolly, G. Baus y L. Honnills repitiendo ruta, completaron la travesía hasta la cima norte.

UN POCO DE METEO

Como toda cima de esta zona las épocas ideales para su ascenso son las pre y post monzónicas. Debemos tener en cuenta que su marcada situación sur la hacen candidata a que las primeras nubes tiendan a formarse en su entorno. Además, las térmicas generadas en el Dudh Kosi son caldo de cultivo de vientos bastante fuertes incluso en la estación seca. Las tormentas, a menudo violentas, tampoco son raras en la zona.

DATOS BÁSICOS

Travesía: Hinku-Hongu-Khumbu Cima: Mera Peak 6476 m (23/10/04) Ruta: Glaciar Norte Campamentos: Base a 5300 y Campo I a 5800 Otras cotas: Amphu Lapsa, collado a 5780 metros Desnivel acumulado: 10776 m en ascenso Situación: Área del Everest Época: Postmonzón 2004 Etapas: 21 Inicio/Final: Lukla

BIBLIOGRAFÍA

Razzetti E "Trekking y alpinismo en Nepal" O'Connor B "The trekking peaks of Nepal" Bezruchka S "Trekking in Nepal"

El tema de los mapas merece una mención especial: Nosotros manejamos dos ejemplares, el "MERA PEAK TREKKING MAP" de Shangri-La Maps y

"KHUMBU: THE EVEREST TRAIL" de Himalayan Map House. Ambos discrepan numerosas veces en cotas y toponimia, que a su vez son distintas a las que aparecen en otras ediciones cartográficas y...¡claro! Todo ello diferente a los nombres que nos daban nuestros sherpas y a las mediciones de nuestros altímetros.

INTEGRANTES

Xavier Mendizábal, M^a Angeles Martínez, Karmele Bujedo, M^a Angeles Sañudo, Guillermo Muñoz, Javitxa Sainz, Alberto González, Juan M^a González e Iñaki Carranza

EN POCAS PALABRAS

La expedición la podemos resumir como una larga y exigente travesía por zonas muy poco transitadas con ascensión a una cima técnicamente sencilla en un ambiente climatológico severo; premisas que implican un grado de forma física aceptable/buena para quien desee emprenderla.

La máxima dificultad la encontraremos en el Amphu Lapsa, collado en el que será necesario emplear técnicas básicas de escalada. Imprescindible dominio de crampones y cierta familiaridad con el uso de cuerdas, siendo conveniente desenvolverse con soltura al emplear jumars y rapeladores.

Es interesante emprender la parte más técnica y aislada de la travesía habiendo alcanzado un grado de aclimatación suficiente ya que serán cuatro las noches a pernoctar por encima de los 5000 metros y siete las jornadas en las que caminaremos o jugaremos a la escalada en cotas superiores a la mencionada.

Un mínimo respeto a estas normas básicas nos garantiza unos días de montaña inolvidables. Una experiencia que, de verdad, engancha.

¿TE ANIMAS?